

El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco¹

The end(s) of ethnography: from the messiness of the experimental to the messiness of the baroque

George E. MARCUS

Departamento de Antropología, University of California, Irvine
gmarcus@uci.edu

Recibido: 29 de mayo de 2007

Aceptado: 13 de junio de 2007

Resumen

Desde los pasados años ochenta, con la crítica a la representación etnográfica de *Writing Culture*, la escritura de textos etnográficos en antropología se ha distinguido por la aparición perenne de neófitos de nuevos trabajos compuestos de tropos y estrategias estilísticas que reflejan las diversas influencias de un periodo de crítica. Estos textos “desordenados” eran, y son, valorados como experimentos. Este ensayo argumenta como crítica, que estas etnografías actuales no son tanto experimentales como barrocas, indicando quizá un límite a la forma etnográfica histórica y la necesidad de empujar de nuevo el espíritu de lo experimental hacia las condiciones de producir etnografía en el trabajo de campo. Esta “refuncionalización” de la etnografía en su espíritu experimental reconocería y abordaría el límite presente de lo barroco, al que este periodo de crítica nos ha conducido de los últimos años ochenta en adelante.

Palabras clave: etnografía, para-etnografía, experimento, Barroco, trabajo de campo, colaboración.

¹ En su versión original, este ensayo fue una clase impartida, el 2 de Marzo de 2007, en el Programa de Posgrado de Literatura de la Duke University. La invitación de Jan Radway debió reflejar en qué se ha convertido hoy la etnografía, siguiendo la crítica de *Writing Culture* de los pasados años ochenta. Parecía que los alumnos de Literatura albergaran el deseo de entender la etnografía con las mismas virtudes esenciales que poseía anteriormente y durante los últimos años ochenta, que también fueron inspirados por la turbulencia y agitación del periodo de la “teoría” que tuvo lugar en los estudios de Literatura. Mi localización de lo barroco en la posición de lo experimental es un intento de defender esas virtudes duraderas en sí, pero en una situación de producción aún más complicada que la que los alumnos de Literatura tienden a imaginarse y de la que son nostálgicos, a pesar de que su propio papel resultó central para que el género etnográfico llegara a su momento barroco actual.

Abstract

Since the 1980s, and the *Writing Culture* critique of ethnographic representation, the writing of ethnographic texts in anthropology has been distinguished by the perennial appearance by neophytes of new works composed of tropes and stylistic strategies that reflect the diverse influences of the period of critique. These “messy” texts were, and are, valorized as experiments. This essay argues as critique that current such ethnographies are not so much experimental as baroque. Indicating perhaps a limit of the historic ethnographic form, and the need to push the spirit of experiment back toward the conditions of producing ethnography in fieldwork. This “refunctioning” of ethnography in its experimental spirit would recognize and address the present limit of the baroque to which the 1980s period of critique and after has led.

Key words: ethnography, para-ethnography, experiment, Baroque, fieldwork, collaboration.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El desorden barroco. 3. Dos muestras y un interludio de lo barroco. 3. 1. Muestra nº 1: la política de censura en la India. 3. 2. Interludio. 3. 3. Muestra nº 2: para-etnografía, un nuevo “punto de vista nativo” en la aparición de espacios comunicativos expertos. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En alguna ocasión, durante los últimos años ochenta, denominé textos desordenados a las etnografías ejemplares que más se difundían y mayor influencia ejercían debido a sus cualidades innovadoras o experimentales (Marcus, 1998b). Llamarlos desordenados fue una manera cariñosa de atraer la atención sobre sus estrategias, a menudo sistemáticas, para escribir contra las principales y convencionales claves de control establecidas por la autoridad socio-científica en este género. Estos textos eran experimentos auto-conscientes para sacar a la luz el proceso experimental, interpretativo, dialógico y polifónico que se produce en cualquier etnografía. En estos trabajos se constataba un aura de “apertura”, de exceso, el placer de aprovechar la emergente licencia para escribir en la propia etnografía los relatos reflexivos del trabajo de campo. Esto siempre jugó un papel importante en la cultura oral profesional de la antropología. A través de ella, sobre todo, el método se inculcó de generación en generación como una estética e identidad profesional.

Durante mucho tiempo tuvo una gran importancia pedagógica leer etnografías como forma de aprender el método característico de la antropología y para saber qué es lo que debería realizarse como producto discursivo. Clásicamente, las etnografías han servido de base de experimentación para el pensamiento, proveyendo materiales “a través de los cuales se debía trabajar”, fomentando debates conceptuales sobre la descripción y demostrando de modo crucial qué debía ser el trabajo de campo y qué

se esperaba del mismo en una disciplina que, en el terreno formal, había estado muy silenciosa sobre el método. Después de todo, ¿qué otra persona leería etnografías con algún tipo de cuidado, al margen de cuán atractivos resultaran sus motivos románticos de viajar?

Antes de los pasados años ochenta, había clásicos y modelos de etnografía que circulaban de esta manera ejemplar y pedagógica. Después de aquellos años, esos clásicos dejaron de ser difundidos por su interés pedagógico, excepto quizá simbólicamente, y fueron los textos desordenados de la etnografía experimental los que, más bien, llamaban la atención por sus aspectos críticos e innovadores. En la cultura estudiantil, por ejemplo, uno leía a Michael Taussig en lugar de, o por lo menos más cuidadosamente que, a Malinowski. Además, frente al antiguo y más estable sistema de la pedagogía basada en los clásicos, estas etnografías experimentales circularon durante un tiempo de una forma inflacionista, cambiando de sentido casi cada año, enfatizando los primeros o segundos trabajos de jóvenes investigadores y, muchas veces, definiendo el mercado de la reputación en el que se establecían las carreras seguras. De hecho, la considerable demanda de innovación y la revitalización de la etnografía definieron al lector principal de estas etnografías. Significativamente, esta pauta de circulación e interés ha continuado hasta un presente configurado por los textos desordenados de los pasados años ochenta, creando modelos pedagógicos, modas y mercados y, quizá de manera más crucial, la forma de conocimiento de la etnografía. Por ejemplo, durante los últimos dos años, *Friction* de Anna Tsing (2004), *Politics of Piety* de Saba Mahmood (2004), *The Nuclear Borderlands* de Joseph Masco (2006), y *Mutual Life, Limited* de Bill Maurer (2005), entre otros trabajos, han circulado como etnografías ejemplares en esta esfera inflacionaria, ahora bien establecida, de pedagogía y recepción anticipada de las etnografías. Antes de éstos, y coincidiendo con ellos, habría que citar, entre otros estudios, *Life Exposed* de Adriana Petryna (2002), *Advocacy after Bhopal* de Kim Fortun (2001), *Shoveling Smoke* de William Mazzarella (2003), y *Vita* de Joao Biehl (2005).

Pero, comparativamente, en términos de género, ¿qué es lo que circula hoy en estos circuitos de etnografía ejemplar, veinte años después de *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986)? Bien, las etnografías ejemplares -las que estilísticamente llaman la atención por su originalidad- seguramente siguen siendo desordenadas. Sin embargo, desde mi punto de vista, no son experimentales. Con todo, ciertamente, aún queda algo del *ethos* experimental que permanece en estas etnografías ejemplares contemporáneas. Dicho de otro modo, su desorden actual constituye más bien una sintomatología del estado incierto de la etnografía, que refleja los hábitos o artefactos textuales de las

diversas tendencias que emergieron en el análisis y la teoría de la cultura al mismo tiempo que, y tras, el llamado momento de *Writing Culture*. Tales tendencias han dado forma a las preocupaciones y a la ambición de la etnografía dentro de las convenciones de género que la antropología había establecido, y que fueron crucialmente reconsideradas por la crítica de *Writing Culture*. Las etnografías ejemplares de hoy reflejan el estado incierto del género, y denomino a su actual desorden barroco, más que experimental, en la medida en que, quizá precisamente, esta voz se asocia más a menudo con la palabra portuguesa *barroco* -una perla que no es redonda, sino irregular y de formas elaboradas-. Este residuo barroco y el legado que conforma las etnografías ejemplares pueden producir obras poderosas, originales y de considerable interés, pero su forma no es la del experimento. Más bien, este legado barroco es una expresión de la devoción a una estética altamente simbólica, a la que a la vez presiona para que incorpore sus modos distintivos de “estar ahí”; una amalgama de estilos de expresión, tendencias argumentales e intereses de estudio en la labor teórica que representa la energía y los deseos del momento interdisciplinario de la teoría cultural de los pasados años ochenta y noventa, desarrollados dentro de las viejas formas que ésta inspiró. En tal desconcierto, es difícil describir comprensiblemente los síntomas de la etnografía barroca, pero aquí cabría citar algunos. Las etnografías configuran una madeja formada por lo siguiente:

1. El relato del trabajo de campo, como ancla de las convenciones antiguas -citas, anécdotas, casos ejemplares-, que define la *mise-en-scène* de la etnografía.

2. Un ejercicio teórico o nudo que define un cierto tipo de ecología conceptual del tema.

3. Una dimensión de la participación del observante en la cultura pública -una condición de lo contemporáneo, un evento, algo que ya es conocido por el discurso de los medios de comunicación y que resulta actual-.

4. Una tendencia hacia la historia cultural como una reserva de plusvalía de sentido y de materiales situados fuera del escenario para acometer el trabajo etnográfico de la materia estudiada -desde mi punto de vista, la profundidad de tal investigación se alcanza acercando la etnografía al análisis de la historia cultural y los archivos, más que profundizando en las redes del trabajo de campo; en estos estudios, lo contemporáneo es poderosamente evocado, pero efímero-.

5. La etnografía se interesa por el ámbito de la vida ordinaria, que retrata la experiencia de subjetividades particulares y sus identidades dentro de escalas de organización y acontecimientos históricos.

6. Y, un argumento que es expresamente moral o moralizador por naturaleza como el signo de “la crítica”.

Estas características son a menudo brillantemente configuradas para lograr un desempeño ejemplar, pero, como los elementos de un guión contemporáneo para la etnografía, también limitan sus curiosidades itinerantes y su capacidad de encontrarse a sí misma en el trabajo de campo.

De ahí, que lo que viaja por los influyentes circuitos barrocos sea una potente serie de imágenes, estableciendo el lugar y el trabajo de campo y un mordisco teórico como concepto evocador. Sólo algunas de estas etnografías invitan al lector a adentrarse dentro de sus límites de trabajo de campo y a discutir con ellas. Estas etnografías resultan efectivas para establecer cuadros dinámicos, pero no son particularmente buenas para pensar con ellas.

Para los estudiantes y pensando de forma más específica en su tesis doctoral, el barroco desordenado, como yo lo llamo, se ha convertido tal vez en un engañoso e incluso incómodo modelo para el trabajo estándar, pero aún se le considera un producto de conocimiento paradigmático. Está bien como algo a lo que aspirar, como el arte y la moda -una especie de trabajo de “genio” al que cualquiera puede optar, por así decirlo-, pero, de hecho, la mayoría de las veces esas etnografías son en realidad reacciones a modelos formativos y ante las dificultades de implementar la estética, todavía poderosa, del trabajo de campo actual.

Estas etnografías son una mejora, y, en cierto sentido, una coartada para la etnografía que se realiza desde el trabajo de campo clásico, dado que ya no producen más que resultados ejemplares del mismo. Mejor dicho, como forma principal o única con la que la antropología ha llegado a identificarse, la etnografía ejemplar refleja de modo fragmentario y fracturado las influencias y los estilos de los movimientos interdisciplinarios de la cultura, y a la vez los diferentes tipos de sujetos tanto en lugares familiares como, ahora, no familiares, con los que los antropólogos se enfrentan hoy. E irónicamente, por consiguiente, el autor de una tesis doctoral ha perdido un modelo que tenía anteriormente. En su calidad de trabajo estándar, más que como espacio de distinción singular u original, dudo de que la etnografía, según nosotros la hemos conocido, pueda soportar el peso de lo que los antropólogos quieren expresar ahora en sus términos. La etnografía, como un género distintivo de escritura, nunca puede volver a ser una mera base de datos, una descripción analítica o incluso unos trabajos de interpretación, en el sentido en que Geertz lo hizo; y en este barroco textual, posterior a los últimos años ochenta, la etnografía también ha encontrado un límite.

2. El desorden barroco

Ahora quiero ir en una dirección diferente, pero quizás igualmente barroca -lejos de los problemas textuales del género de la etnografía que se descosen en sus juntas mediante ambiciones inyectadas y temas cambiantes-. Quiero, más bien, replegar este desorden barroco sobre las cosas del mundo, los asuntos del trabajo de campo, haciéndolo más una cuestión de diseño que de estrategia textual, para liberarlo así de su forma y de sus presentes incertidumbres y sintomatologías, y para tratar sobre todo con problemas similares en el espacio de la misma investigación. El resultado sería liberar los tradicionales tropos de la escritura del “estar ahí” y situar la etnografía, como campo discursivo, dentro de sus conectados y entrelazados caminos de conocimiento. En cierto modo, esto es volver a los principios, una reforma de la etapa empirista a través de todo lo que se ha aprendido y transpirado críticamente durante los últimos veinte años. Así, la etnografía sería practicada como una mediación estratégica que generaría formas de escritura apropiadas para diferentes dominios. No tendría la forma incierta y saturada que tiene ahora. Quiero reiterar mi observación de que el presente género barroco desordenado encuentra su profundidad fuera del escenario, no en el espacio/tiempo del trabajo de campo, que aún brinda su tradicional autoridad, sino en el archivo, el material histórico o los relatos que lo preexisten. Lo que estoy defendiendo es volver a imbricarse con el material y el trabajo de campo, propiamente dicho, más que con fuentes históricas, dado el interés de los antropólogos en estudiar el surgimiento contemporáneo y temporal de futuros próximos y desconocidos.

Ahora quiero ubicar este otro sentido del barroco -que empuja la presente estética textual de la etnografía hacia las condiciones de su producción en el diseño del trabajo de campo contemporáneo-, respecto a ciertas tendencias de mi propio trabajo, desarrolladas desde mediados de los pasados años noventa. Tales tendencias se corresponden tanto con el periodo posterior al entusiasmo por los experimentos textuales en la etnografía como con el fin del periodo de crítica teórica a la cultura y de crecimiento de temas y estilos de análisis de los estudios literarios y, más en general, de las humanidades. Estas ideas están expresadas en mi colección de ensayos *Ethnography Through Thick & Thin* (Marcus, 1998a), pero especialmente en mi estudio de 1995 sobre el surgimiento de la etnografía multi-situada, que considero mi contribución a muchas discusiones existentes, durante ese tiempo, acerca de lo que la idea de la globalización podría afectar a nuestras actuales prácticas y maneras de pensar. Estas ideas no eran tanto una consideración de otra reconfiguración textual de escenas clásicas de producción etnográfica, ahora

representadas en calidad de relatos obligatorios de trabajo de campo, como un estudio de desafíos propuestos por el cambiante carácter espacio-temporal de la experiencia de investigación que produjo la -malinowskiana- representación establecida, en la cual todavía se basa la autoridad etnográfica.

Primero, durante los pasados años noventa, pareció que había un sentido generalizado de agotamiento o, por lo menos, de pausa en el clima de excitación de las discusiones académicas de crítica a la teoría cultural, pensándose que quizá la crítica estaba “ahí fuera”, en las escenas del mundo cotidiano, en la vida compleja de las organizaciones, inserta en los procesos de resistencia y acomodo que ya habían sido seguidos y documentados por géneros como la etnografía y la historia social. La sobre-atención a esta idea también suponía el reconocimiento de un sujeto reflexivo y totalmente comprometido, si no común, por lo menos muy deseado o un interlocutor para el etnógrafo -o sea, el clásico “nativo” o informante clave que se convierte a veces en algo más, un socio epistémico en la investigación a nivel de su labor conceptual-. Este reconocimiento, si hubiera sido suficientemente considerado, habría cambiado el género de la etnografía, desplazándolo de un modo, aún individualista, de contar las cosas a una forma más marcadamente colaboracionista, con un *ethos* y una ética que habrían sido muy diferentes de las tradicionales relaciones de investigación etnográfica, concebidas como colaboración en la crítica de *Writing Culture*.

En segundo lugar, el desafío de la etnografía multi-situada -es decir, que deslocalizarse trastorna las convenciones del “estar ahí”- no conduce a una etnografía meramente móvil, que sigue procesos a través de sitios, sino que evoca a la etnografía en sí misma, compuesta de procesos de conocimiento conectados, rizomáticos y víricos. Consiste en seguir conexiones y relaciones de ideas y mapas o topologías que no están dadas, sino que son encontradas.

Y, en tercer lugar, no existe una recepción potente y valorada en la antropología actual de sus propios productos de conocimiento. Las etnografías son leídas principalmente dentro de la comunidad de antropólogos como objetos, sobre todo, estéticos con diversas e importantes funciones, aunque también se verifican, se leen y tienen efectos en relación con las complejas situaciones que define el propio trabajo de campo que las produce. Fundamentalmente, los antropólogos son los mejores consumidores de segunda mano de sus propias investigaciones. Y el desafío reside en hacer virtud de este consumo de segunda mano. De las tres tendencias citadas, la última es la que tiene el mayor potencial de innovación para pensar en una función de la etnografía que satisfaga las ambiciones sugeridas por el desorden barroco -moverla más allá de la mera descripción analítica y dotarla

de aquello para lo que fue históricamente concebida-. De esta forma, la etnografía podría convertirse en algo más que una mera descripción para un archivo o un reportaje para una audiencia académica, transformándose en una *performance* de mediaciones, de perspectivas encontradas en un espacio multi-situado entre sujetos reflexivos, capaces de desarrollar sus propias funciones para-etnográficas. Este es, desde mi punto de vista, el cambio de mayor alcance que se opera, después de 1990, en las condiciones de producción de la etnografía barroca actual -un barroco que se agota en el diseño del trabajo de campo y que utiliza los legados del periodo de conmoción teórica para desarrollarlos como fragmentos de recursos textuales que definen la etnografía ejemplar de hoy-. La necesidad de incorporar la recepción de los proyectos etnográficos en los emplazamientos de la etnografía estimula los límites de los géneros etnográficos. Y, aunque no cuestiona la escritura y la representación en sí misma, o los tropos textuales restantes de la etnografía, sugiere otras formas en las que estos tropos se pueden incorporar a las escenas del trabajo de campo. Así, la etnografía, en su presente tradición textual, se presentaría a sí misma como mediacional, situada entre múltiples lugares, y desarrollaría posiciones coherentes de crítica cultural desde estos contextos. Desde mi punto de vista actual, esto sería el trabajo de una tesis doctoral, donde tal vez un experimento de esta clase resulta necesario.

Así pues, el sujeto reflexivo comprometido no puede ser un mero informante o un sujeto de investigación, sino que debe estar, en cierto modo, involucrado en su trabajo y perspectiva intelectual. Hablo también de la arena multi-situada del trabajo de campo como sitios interconectados de conocimiento etnográfico, que a la vez es "*thick and thin*"² y está modelada por relaciones politizadas de colaboración. Y, por último, me refiero a la inclusión de la propia recepción como un objeto o un sitio de trabajo de campo. Estos puntos constituirían la etnografía barroca actual, que se mueve más allá de aquello en lo que la forma textual de la etnografía ejemplar se ha terminado convirtiendo en su pasado desorden.

3. Dos muestras y un interludio de lo barroco

Quiero presentar ahora dos muestras de lo barroco con un interludio que las separa. La primera muestra es la discusión y el anticipo de un segundo -tal vez, tercero- proyecto de libro, que William Mazzarella está realizando sobre la censura en la India -siguiendo su primera etnografía sobre la publicidad en

² N. T.: densa y fina.

la India, *Shoveling Smoke* (2003)-. Lo considero un ejemplo de trabajo dentro de, y entre, los mecanismos textuales, discutidos anteriormente, que conforman el desorden barroco y son característicos de muchas etnografías ejemplares que circulan hoy. La segunda muestra es un proyecto, también un trabajo en curso y cercano a su final, de Douglas Holmes sobre las prácticas de los bancos centrales -que continúa su libro de 2001, *Integral Europe*-. Este es un proyecto de investigación etnográfica sobre el que he trabajado con Holmes. La forma etnográfica de este proyecto ha estado conformada por el tipo de argumento que expongo en este ensayo. La escritura de Holmes -igual que la nuestra en Holmes y Marcus (2005, 2006)- refleja los desplazamientos y movimientos que han llevado a la etnografía, desde los últimos años ochenta, a una forma diferente de explicar las condiciones del trabajo de campo y las funciones básicas de la etnografía, acordes con las tendencias reflejadas en mi trabajo de la pasada década de los noventa. El interludio, por su lado, es una discusión breve, telegráfica, sobre los cambiantes intereses de la etnografía y de las condiciones de su producción, a lo largo de la década pasada, que pueden contribuir a que sea más comprensible la refuncionalización de la etnografía. Tal refuncionalización, debe decirse, no es un movimiento que pretenda apartarse de las inclinaciones y los impulsos originales de la etnografía, sino que es más bien un compromiso con ellos bajo circunstancias alteradas.

Para guiar la presentación de estas muestras, quiero considerar el tropo más vigente de la etnografía: la escena del encuentro en el relato del trabajo de campo. La escena del encuentro inaugura memorablemente el mito y la ideología etnográfica en el capítulo preliminar de *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, de Malinowski (1964 [1928]), nos referimos al párrafo melodramático y frecuentemente citado: “imagínate a ti mismo, de repente, rodeado con todo tu equipo, solo en una playa tropical, cerca de un pueblo nativo, mientras la lancha que te trajo, se aleja, y ya no es visible...”. Las circunstancias y los métodos de la etnografía actual son muy diversos. Pero, si hay un asunto, que aún pesa en la imaginación profesional y popular, es precisamente la escena imaginaria del encuentro. Funciona como una *mise-en-scène*, igual a la desarrollada por la teoría y la práctica del cine, y en estos términos actúa de poderoso ideal regulativo de tipo metodológico, muy visual y conciso.

Durante mucho tiempo, los relatos de trabajo de campo y la escena mítica del encuentro fueron un tropo dinámico, en particular, para la cultura oral profesional. Inserta en la discusión, en la charla profesional o de pasillo, esta escena mítica sostenía las actividades del trabajo de campo de forma más poderosa -mediante la imagen de una cierta estética practicada- que lo que

cualquier método formal de enseñanza hubiera sido capaz. Irónicamente, fue la crítica de *Writing Culture* la que hizo la narración del trabajo de campo y la escena del encuentro textualmente obligatorias, al igual que convirtió a la etnografía en algo más barroco, en el sentido en que yo señalaba antes. La historia de las relaciones del trabajo de campo, condensadas en la escena del encuentro, se ha convertido en un modo poderoso de garantizar la reflexividad crítica -la decidida imagen de un tema complejo, abierto en la antropología de los últimos años ochenta y cerrado poco después- e identificar a la etnografía como si viniera a ocupar el espacio complejo y fragmentado de la intersección de la teoría, sus objetos, y las realidades pragmáticas de las situaciones del trabajo de campo.

La narrativa del encuentro se ha resuelto de forma diversa y prácticamente en toda la etnografía como una historia feminista o poscolonial, o una toma de conciencia y transformación global. El relato del encuentro se convirtió en un mecanismo estratégico para vincular la autoridad de la etnografía tradicional a diversos movimientos que la han transformado en barroca. En otro artículo, que está en curso (Holmes y Marcus, s. a.), Douglas Holmes y yo hemos elaborado un muestreo de diversas escenas de encuentro, escritas en la etnografía actual -es un ejercicio que no difiere mucho de la unión, con efectos humorísticos y de mayor calado, de escenas de besos, excluidas de los melodramas finales de la película *Cinema Paradiso*-. Las formas en las que sus autores preparaban el comienzo de sus investigaciones, al modo de Malinowski, y sobre las que ellos ya sabían el final, es un ejercicio fascinante y revelador. Pero aquí, mis preocupaciones no resultan tanto textuales, al evocar los tropos de “estar ahí” de la etnografía contemporánea y ejemplar, como consistentes en utilizarlos para ilustrar cómo funcionan, de qué manera son un símbolo de un cierto tipo de límite y personificación condensada de autoridad etnográfica en textos barrocos desordenados, que es el caso del proyecto actual -ver muestra n° 1- de William Mazzarella-. Y quiero mostrar también de qué forma la escena del encuentro es, a la vez, un vehículo para re-imaginarlo como el desplazamiento de la etnografía y su refuncionalización en el diseño del trabajo de campo, según lo está desarrollando Holmes en su trabajo sobre bancos centrales -ver muestra n° 2-.

3. 1. Muestra n° 1: la política de censura en la India

Cuando estaba preparando este ensayo, asistí a una discusión de William Mazzarella, de la Universidad de Chicago, sobre el trabajo que desarrolla acerca de la censura en la India. Pensé que lo que escuchaba podía ser un ejemplo ideal o una exposición del barroco desordenado. Igual que su

primera etnografía sobre la publicidad en la India, este proyecto está realizado brillantemente, lleno de conocimientos, comunica su entusiasmo por lo que está haciendo y refleja una comprensión profunda de la India. Sin embargo, su presentación, como una versión abreviada de su etnografía en curso, sigue diversos pasos sintomáticos del barroco desordenado. Empieza con la escena dramática del encuentro con VN Anand, un censor, levantando exasperadamente su puño en el aire. En su epílogo, Mazzarella asocia ingeniosamente esta escena inicial con el juego infantil piedra/papel/tijeras, símbolo de las herramientas y los procesos irónicos de la censura. Sigue la escena del encuentro con una especie de teórica melodía de fondo, en la cual la censura como tema se sitúa a través de diversas formas, desmenuzadas y cosidas de nuevo por la teoría cultural de los últimos años. Después, se ubica a sí mismo como observador de una escena de cultura pública en la India, comentándonos los acontecimientos actuales del día. Y vuelve a su trabajo y a las palabras de su informante. Finalmente, la historia gana profundidad, al irse Mazzarella al archivo colonial, donde se quedará un año y escribirá un libro entero antes de regresar al que escribe ahora. Esta investigación en el archivo le proporciona su principal idea interpretativa para el proyecto etnográfico, que aborda las políticas de indecencia y la indecencia de las políticas; la construcción de la multitud en el discurso del gobierno -del colonialismo hasta el presente- de un pueblo esencialmente irracional y violento que todavía no está listo para el sistema democrático que tiene y, por tanto, requiere del trabajo enérgico de un censor que reglamente los medios de comunicación. El énfasis de Mazzarella reside en el estado de miedo que provoca.

En defensa de su análisis, Mazzarella aboga por lo dialéctico como un modo abstracto de argumentación sobre, y contra, los pasos, por ejemplo, de Brian Massumi que mezcla los términos de la crítica con los de quienes fueron criticados. Considera este paso, aunque jugueteo, ideológicamente simple y potencialmente temerario. Aunque estoy de acuerdo con él sobre Massumi, Mazzarella evade significativamente el barroco del discurso entretejido y conectado de las relaciones del trabajo de campo y se decanta, por el contrario, por los recursos del barroco textual de la etnografía, cuyo fundamento más sólido no es el trabajo de campo sino el archivo.

Después de la charla, le escribí un correo electrónico planteando esta cuestión y recibí la siguiente respuesta:

Marcus: encontré nuestra charla muy estimulante. Me habría gustado preguntarle acerca de la topología de su trabajo de campo en relación con los círculos de debate

sobre la censura y la política de la India. Como un acto de trabajo de campo, ¿de qué modo habría conectado y aunado este proyecto con su último estudio?, ¿empleando sus mejores “informantes” de *Shoveling Smoke* como interlocutores en esta nueva y relacionada escena del trabajo de campo? Esto habría hecho un poco diferente la convencional y brillante historia de encuentro con la que Ud. empezó.

Mazzarella: la pregunta que hace es, por supuesto, muy interesante y resulta también pertinente para mi trabajo anterior sobre publicidad. Parece que escoge aquellos temas donde tengo que luchar de un modo muy ambivalente con la presencia aplastante del debate público sobre el asunto. Anteriormente, habría considerado el problema como un asunto relativamente simple de crítica ideológica. Pero creo que muy pronto me quedó claro que las distintas tendencias del discurso profesional, del debate público y de la narrativa etnográfica/análisis son más complejas y complicadas que esto.

En fin, Mazzarella entendió, pero rechazó las múltiples y diversas tendencias del discurso como un problema de diseño del trabajo de campo sistemático a través de colaboraciones entretejidas. En cambio, encontró una fuente narrativa explicativa en los archivos coloniales, algo que es quizás una manera de distanciarse de lo que significaba y reforzaba el tropo más antiguo del “observante”. Su etnografía sigue siendo un conjunto fascinante y organizado a través de la cadena de tropos del barroco desordenado, pero Mazzarella era incapaz de, o no estaba dispuesto a, ordenar las relaciones de complejidad como una imagen de su trabajo de campo -podía basar la solidaridad de las relaciones del trabajo de campo en el interés o en la curiosidad mutua de los antropólogos y los informantes hacia un objeto común; en este caso, tales relaciones podrían haber sido el interés potencial mutuo de Mazzarella y los ejecutivos de la censura publicitaria, moviendo esas relaciones hacia delante y hacia atrás entre aquel espacio y este de su proyecto actual, estableciendo, de este modo, un trabajo de campo barroco-

3. 2. *Interludio*

El proyecto de Mazzarella puede ubicarse entre los marcos tradicionales de la investigación etnográfica: los ámbitos del área cultural y/o del Estado-Nación moderno. Este imaginario sitúa a los sujetos etnográficos dentro de procesos de globalización -una fuente de estímulo y desafío durante los pasados años ochenta y de inicio de los noventa, todavía bajo el uso estereotipado del término desarrollado por el posmodernismo- que provocaron una cierta clase de reflexión sobre un estilo diferente de construir la etnografía y que ha generado tipos de etnografías ejemplares. Estas etnografías, aunque tomaron prestados movimientos y síntomas del barroco desordenado de los años posteriores a los pasados ochenta,

realmente estaban preocupadas por los desafíos de un diseño del trabajo de campo que construyera sujetos en un espacio/tiempo multi-situado. Pero estos diseños sólo se entienden superficialmente, como cuestiones de imagen, siguiendo a unos sujetos conocidos cuando circulan. Es más común que los problemas y las políticas de relaciones colaboradoras con sujetos reflexivos, como socios epistémicos, envuelvan la recepción en la investigación misma, y hagan refuncionar las prácticas textuales de la etnografía desde la descripción hacia la mediación dentro del ámbito de trabajo de campo. En él se sitúan realmente los problemas que están en juego, desdoblados bajo una forma o un estilo alternativo barroco, que requiere, de hecho, técnicas de escribir, pero que está basado en estrategias nuevas y explícitas para el diseño del trabajo de campo.

Aun cuando hay muchos trabajos de etnografías ejemplares vinculadas a la imagen de lo global, los estudios más interesantes para mí son aquellos que desplazan o empujan las condiciones que sostienen una etnografía desordenada barroca y, por ello, la convierten en barroca de modos diferentes a los que propuse. Obligan a la etnografía a desarrollar sus ideas dentro de un trabajo de campo sin tener en cuenta su probable forma textual. Esto tiene que ver con el diseño de la investigación, con el trabajo de campo y con las diversas maneras en que este fue tradicionalmente estetizado, conservando aún un fuerte control sobre las prácticas antropológicas. Supera el desarrollo de la etnografía de los años posteriores a los pasados ochenta, a la que considera una forma textual incierta para operar en el espacio-tiempo de lo contemporáneo, concebido como una suspensión entre el pasado reciente y el futuro cercano, interesado en sus ideas, visiones y procesos materiales, y que enfatiza la aparición, la anticipación y lo actual. El artificio conceptual reciente, todo el juego sobre la noción de acumulación - por ejemplo, la influyente publicación *Global Assemblages*, de Ong y Collier (2005)-, intenta captar lo contemporáneo como una forma para el estudio etnográfico.

En resumen, pienso que las etnografías de la era global tratan de formas emergentes o desconocidas dentro de estructuras conocidas, y que la etnografía representa la estética del descubrimiento explicando tales formas mediante el trabajo de campo. O también podría decirse que tratan de esquemas, planes de gestión y acuerdos en relación con la experiencia, la ciencia y la tecnología que tienen marcado contenido para-etnográfico, siendo tarea de la etnografía apropiárselo, trabajárselo y utilizarlo para sus propios fines. Ejemplos recientes y brillantes de lo primero son *Biocapital: the Constitution of Postgenomic Life* (2006), de mi compañero Kaushik

Sunder Rajan, y *Global Body Shopping* (2007) de Xiang Biao que representa un relato del sistema laboral transnacional hindú que facilita personal para la industria informática mundial. El relato del trabajo de campo de Biao, que sirve de introducción a su libro, es particularmente fascinante sobre la globalización como una ideología que estimula a los antropólogos chinos a investigar fuera de China y fomentar la antropología china. Al llegar a la universidad inglesa, Biao redacta la investigación para su tesis doctoral usando primero uno de los tropos comunes de los pasados años ochenta y noventa -el análisis de comunidades diaspóricas no chinas, sino hindúes-, pero posteriormente se inspira, y cambia de este modelo al sistema de trabajo que genera la diáspora en el ámbito contemporáneo -el motor esencial, por decirlo así, que produce las formas de las que la etnografía se ha apropiado para estudiarlas como “cultura”-. No hay nada especialmente barroco en la etnografía de Biao, pero es un ejemplo excelente del desafío que supone describir de una forma compleja y abierta, según hicieron los antropólogos, por ejemplo, en la antropología del parentesco. Sin embargo, en el espacio globalizado, visto en términos de algo bastante exótico, los motores internos de la economía global funcionan con un tipo complejo de energía laboral.

Pasemos a la muestra nº 2.

3. 3. Muestra nº 2: para-etnografía, un nuevo “punto de vista nativo” en la aparición de espacios comunicativos expertos

Ahora presento la segunda modalidad de etnografía de lo contemporáneo, que trata del hallazgo y de la apropiación del pensamiento para-etnográfico en visiones y esquemas expertos.

Hay etnografías que encuentran sus términos y perspectivas en esquemas, planes o espacios experimentales y especulativos que moldean a las instituciones y sus procesos. Es un tipo de etnografía que comienza en esferas tecnocráticas, expertas o de elite, sin acabar aquí como una mera etnografía de elites, expertos o tecnócratas. No me gustaría pensar que la entrada de la antropología en campos como la ciencia, la tecnología, la banca y las finanzas es solamente una curiosidad acerca de qué está pasando ahí -es decir, un mero interés analítico/descriptivo en lo científico o lo bancario-. Más bien, el estudio sobre “esquemas” -*schèmes*-, como lo denomino, genera un trabajo de campo de hallazgos analíticos, que está profundamente incrustado en la política y en argumentos de lugares de producción de conocimiento experto y cotidiano que son graduales y se entretrejen formando redes. Aquí

la etnografía invierte el deseo de su propio entendimiento etnográfico en lo encontrado entre los sujetos, sin ser simplista en absoluto.

Apropiarse de este tipo de “perspectiva nativa” implica políticas, desafíos y nuevos riesgos, pero también facilita un resurgimiento de la etnografía desde su estado barroco. Este tipo de etnografía es la clave para muchas investigaciones desarrolladas en estudios de la ciencia y la tecnología, por ejemplo, en la biociencia (Rabinow, 2004), y para el movimiento de fuentes abiertas en la tecnología de la información realizado por mi antiguo colega de Rice University, Chris Kely (en prensa). Esta es la investigación que requiere la clase de diseño barroco del trabajo de campo que he descrito, y un posible refuncionamiento de la propia etnografía, inserta en complejas colaboraciones y sistemas experimentales, por aludir al uso del histórico de la ciencia, Hans-Jorg Rheinberger (1997). Douglas Holmes nos brinda una evocación precisa de esta actividad experimental como espacios comunicativos emergentes en la intersección entre ciencias empresariales y capitalismo financiero. De esta manera, nos proporciona el lugar para una etnografía que usa la para-etnografía -la fuente de ideas críticas que están “ahí fuera”- para sus propios fines. Cito extensamente un trabajo de Holmes, en el que colaboré (Holmes y Marcus, s. a.):

Lo que nos preocupa aquí es una específica variante de este imperativo narrativo, en el cual tanto las finanzas como el capital de riesgo alteran el espacio comunicativo de la ciencia. En particular, estamos interesados en cómo el capital de riesgo se convierte en el principal interlocutor de la investigación científica.

Cuando, en el último cuarto del siglo XX, los científicos y los ingenieros empezaron a arriesgarse fuera de grandes cooperaciones, gobiernos y emplazamientos académicos, como los contextos en los que perseguían su experimentación e invención, también comenzaron a renegociar radicalmente la relación entre la ciencia y la economía política. Cuando esta “nueva” relación se estableció, no sólo impelió cambios en el ámbito de la organización de la investigación, las estructuras de incentivos y de riesgos etc., sino que también hizo un nuevo reparto de los regímenes intelectuales, formando la conciencia científica y las contingencias fundamentales de la investigación científica. Las historias que habían sido urdidas durante muchas generaciones, como charlas de pasillo sobre asuntos profesionales de científicos e ingenieros, estaban ganando un nuevo y amplio valor.

Los discursos paradigmáticos que iniciaron el cambio fueron negociados entre grupos relativamente pequeños de científicos e inversores -capitalistas de riesgo-. Científicos con ideas innovadoras intentaban traducir sus innovaciones técnicas en productos comercialmente viables, pero este proceso creativo fue mucho más lejoso. Estas empresas emergentes necesitaban historias para hablar a aquellas nuevas comunidades de financieros -relatos exagerados y de promoción a bombo y platillo coexistieron junto a convincentes, sobrias e inteligentes evaluaciones de la realidad

tecnológica en desarrollo-, pero el asunto es que los dos grandes instrumentos culturales para alcanzar el futuro -ciencia y finanzas- estuvieron mezclados.

Durante más de un siglo, las empresas industriales, como E. I. du Pont de Nemours, Hoffman la Roche, GE³, IBM, y ATT, mediaron en los campos de la ciencia y las finanzas a través de organizaciones tecnócratas a gran escala, donde cuadros organizados de expertos dirigían el conocimiento y la innovación (Chandler, 1968).

En contraste, los nuevos empresarios, que surgieron durante el último cuarto de siglo tuvieron éxito, porque operaron con una velocidad y precisión poco usual, muchas veces alrededor de una única idea o práctica innovadora en su fusión de ciencia y finanzas. Estas organizaciones fueron enfáticamente anti-burocráticas. Sin burocracia, necesitaban nuevos discursos legitimados. Nuevas secuencias genéticas o códigos informáticos se convirtieron en la base de historias, narrativas y noticias sobre productos que podían alterar la condición humana, al tiempo que generaban potencialmente una enorme prosperidad.

Aún más extraño, estas narrativas científicas lograron una dinámica etnográfica al asimilar continuamente una diversidad de condiciones éticas, sociales, comerciales, políticas y legales. La nueva empresa de bio-tecnología está llena de cambiantes historias, en las que la ciencia se cuenta sin cesar en relación con los requisitos de financiación y el futuro donde los científicos e inversores financieros participan interesadamente. El optimismo de la ciencia está continuamente mediado por las ansiedades asociadas al riesgo comercial. Para los científicos, que también son los típicos inversores en estas nuevas empresas, tales riesgos tienen muchas veces un carácter personal. Sus historias no sólo tratan sobre la reputación profesional, oportunidades de carrera o participación de accionistas, sino también sobre el destino de la educación de sus hijos, sus planes de pensiones, sus hipotecas y sus matrimonios. Y, por supuesto, estas historias se basan en medicamentos o aparatos, todavía no patentados ni completamente aprobados, con la finalidad de aliviar aflicciones humanas y prolongar la vida, y que van dirigidas a una comunidad particular de sufrimiento -el mercado- y a la población en general. De nuevo, estos discursos se mueven sin cesar entre campos personales, profesionales, comerciales, financieros, científicos, éticos y políticos de importancia y significados, enmarcando la conciencia y la sub-conciencia de nuestra época.

De esta manera, estando fuera del régimen intelectual de la empresa industrial a gran escala, los empleados de estas nuevas empresas tienen que generar constantemente narrativas no sólo para legitimar diversos aspectos de su investigación científica o de su planificación estratégica de negocios, sino que también tienen asuntos que aclarar, afinar y negociar hora a hora, minuto a minuto, con quienes constituyen su empresa. No es exagerado decir que la ciencia contemporánea depende para su reproducción de la generación de estas historias científicas, narrativas financieras y discursos existenciales.

Por consiguiente, según expone la segunda muestra, esta evocación del escenario del trabajo de campo -como el surgimiento de espacios comunica-

³ N. T.: General Electric.

tivos en tensión que requieren de los expertos para que ellos mismos sean etnográficos- difiere mucho, por ejemplo, de la escena del encuentro de Mazzarella, que ubica ampliamente a su sujeto situado -el censor V. N. Anand levantando su puño con frustración- para sus propuestas textuales. Actualmente, conocemos los términos y límites en que Anand puede hablar con Mazzarella. Este no es el caso de Holmes y sus banqueros.

En su reciente investigación sobre bancas centrales, la escena del encuentro de Holmes es un desplazamiento, que remite al material del trabajo de campo, hecho más asequible mediante los espacios comunicativos de la para-etnografía. Se imagina la entrada en un proyecto lleno de intereses comunes donde se encuentran curiosidades mutuas y que son dirigidas hacia otro lugar. Holmes localiza una función etnográfica, para si mismo, en las prácticas para-etnográficas de las finanzas, que explota para sus propios fines. En la conclusión de su artículo “Central Bankers Unto Ourselves” (Holmes, en prensa), que trata de los experimentos para-etnográficos que circulan entre los bancos centrales preocupados por definir las expectativas populares sobre la economía, es donde Holmes describe el lugar del encuentro y donde anticipa la llegada del etnógrafo:

Aquí les presento nuestra profundamente sencilla observación etnográfica: todas estas prácticas narrativas persiguen un “interlocutor principal” a quien se dirigen estas estrategias reflexivas. El interlocutor puede ser “real” -un miembro de la familia, un compañero, un paciente, un cliente etc.- o “figurativo” -el mercado, el público, etc.-, pero nuestro argumento es que se presume de manera enfática la existencia de una posición o de unas posiciones que el etnógrafo puede insinuar fácilmente. Hay un espacio creado para el etnógrafo antes de su llegada al lugar. El etnógrafo no es un extraño, sino una figura cuya presencia está anticipada.

Holmes y yo hemos desarrollado el -ya establecido- concepto o aparato de lo para-etnográfico, con el fin de ayudar, con un argumento más elaborado, a la reelaboración de lo que transcenderá de la escena del encuentro en la etnografía contemporánea y de lo contemporáneo. El propósito ha sido enfocar de nuevo la atención de la etnografía -con consecuencias todavía desconocidas para su forma tradicional de género- hacia sus condiciones de trabajo de campo y desde una aguda conciencia de sujetos reflexivos. Se trata de un reconocimiento, quizá resignado, de que la crítica ha estado hasta ahora en otra parte- aunque ubicada profundamente y, a veces, de forma insurgente en el proceso del capitalismo global-, de terrenos multi-situados de producción de conocimientos, y de recepción incierta o desconocida para

el trabajo de la etnografía ejemplar difundida por sus circuitos predecibles e impulsada por el éxito, posterior a 1980, de su carácter barroco.

4. Conclusión

Así, termino con una forma barroca de etnografía, que remite a los escenarios del trabajo de campo no sólo para sostener el espíritu original de aquella, sino también para eliminar la presión de escribir de la forma etnográfica en su límite, que es el actual barroco textual desordenado que he analizado; el heredero del periodo de fermentación y que, en el mejor de los casos, está también muy bien. No obstante, su dirección y recepción son confusas incluso en sus creaciones más interesantes y singulares -en el contexto del modo de producción y circulación descrito-. En la historia de sus síntomas - reflejando ahora el pasado-, se puede leer con más facilidad el periodo de intensa producción académica surgido alrededor de teorías críticas de la sociedad y la cultura.

Con esta disertación sobre el barroco desordenado, argumento en favor de una etnografía refuncionalizada, que ni es descriptiva/analítica para un archivo ni tampoco resulta aplicable a cualquier teoría personal. Más bien, media y queda desordenada, precisamente, en sus trayectorias de ahí fuera, por decirlo de alguna manera. Se abre a nuevas formas en diferentes circuncripciones. Por tanto, es una etnográfica en el sentido más puro de su tradición, aunque respecto a un tiempo, un sentido y una escala diferentes del sujeto en el mundo.

En una entrevista reciente, donde participé, un antropólogo argentino me preguntó pícaramente (Pisarro y Marcus, 2005): “¿cómo se mide el ‘éxito’ de una ciencia? La Medicina encontró la cura para algunas enfermedades y los astrónomos contestaron a varias preguntas sobre cómo funciona el universo. En este sentido -tal vez un poco cínico-, ¿qué logró la antropología -socio-cultural-?”.

Bueno, en su pasión actual por el barroco -de actuación brillante o, al menos, ejemplar para aquellas audiencias inciertamente académicas, interdisciplinarias o más cosmopolitas-, esta etnografía no cabe seguramente en los discursos de los logros de las ciencias naturales, según se perciben convencionalmente -no obstante, esta percepción convencional sobre cómo funcionan las ciencias naturales ha sido discutida profundamente en los últimos años, del mismo modo que los avances verdaderos en la historia y la filosofía de la ciencia-. Pero, para la versión del barroco desordenado -que radica en re-enfocar la etnografía sobre las estrategias, complicidades, cooperativas del trabajo de campo en terrenos espacio-temporales complejos, con sus ideales clásicos intactos, y su apelación a estrategias de escritura

no sujetas a la idea del texto etnográfico-, del que soy partidario, sus logros verdaderos son sus intervenciones críticas y el ofrecimiento de ciertos tipos de comprensión presente de proyectos hiper-rationales de diversos tipos. De este modo, sus logros como ciencia “menor” -en los términos en que Deleuze y Guattari escribieron sobre “literatura menor”- han sido considerables, pero no separables de proyectos de medicina, biología, ciencia, física o economía. Para esta clase de logros, el tipo de antropología que surgió tras la ruptura de los pasados años ochenta tiene más potencial que nunca, por lo menos hasta que, a largo plazo, evolucione hacia algo distinto.

Por consiguiente, este artículo se puede entender como una polémica sobre los desarrollos de la etnografía ejemplar en la antropología realizada desde 1980 y al calor de su evolución hacia algo más.

Traducción: Clara Buitrago

5. Referencias bibliográficas

BIEHL, Joao

2005 *Vita: Life in a Zone of Social Abandonment*. Berkeley: University of California Press.

CLIFFORD, James; MARCUS, George E. (Eds.)

1986 *Writing Culture: the Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.

FORTUN, Kim

2001 *Advocacy After Bhopal*. Chicago: University of Chicago Press.

HOLMES, Douglas

2001 *Integral Europe*. Princeton: Princeton University Press.

En prensa “Central Bankers Unto Themselves: Semiotic Experiments in Monetary Policy”.

HOLMES, Douglas; MARCUS, George E.

2005 “Cultures of Expertise and the Management of Globalization: Toward the Refunctioning of Ethnography”, en A. Ong y S. Collier (eds.), *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*. London: Blackwell, 235-252.

2006 “Fast Capitalism: Para-Ethnography and the Rise of the Symbolic Analyst”, en M. Fisher y G. Downey (eds.), *Frontiers of Capital: Ethnographic Reflections on the New Economy*. Durham: Duke University Press, 33-58. s. a. *On The Imaginary of Encounter in Ethnography*.

KELTY, Christopher

En prensa *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software and the Internet.*
Durham: Duke University Press.

MAHMOOD, Saba

2004 *The Politics of Piety: the Islamic Revival and the Feminist Subject.* Durham: Duke University Press.

MALINOWSKI, Bronislaw

1964 [1928] *Argonauts of the Western Pacific.* New York: Dutton.

MARCUS, George E.

1995 "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.

1998a *Ethnography Through Thick & Thin.* Princeton: Princeton University Press.

1998b [1994] *On Ideologies of Reflexivity in Contemporary Efforts to Remake the Human Sciences.* Princeton: Princeton University Press.

MASCO, Joseph

2006 *Nuclear Borderlands: The Manhattan Project in Post Cold-War New Mexico.* Princeton: Princeton University Press.

MAURER, Bill

2005 *Mutual Life, Limited: Islamic Banking, Alternative Currencies, Lateral Reason.* Princeton: Princeton University Press.

MAZZARELLA, William

2003 *Shoveling Smoke: Advertising and Globalization in Contemporary India.* Durham: Duke University Press.

ONG, Aihwa; COLLIER, Stephen (Eds.)

2005 *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems.* London: Blackwell.

PETRYNA, Adriana

2002 *Life Exposed: Biological citizens After Chernobyl.* Princeton: Princeton University Press.

PISARRO, Marcelo; MARCUS, George E.

2005 "Interview". *Clarín*, Agosto. Buenos Aires.

RABINOW, Paul

2003 *Anthropos Today: Reflections on Modern Equipment.* Princeton: Princeton University Press.

RHEINBERGER, Hans-Jorg

1997 *Toward a History of Epistemic Things.* Stanford: Stanford University Press

SUNDER RAJAN, Kaushik

2006 *Biocapital: the Constitution of Postgenomic Life*. Durham: Duke University Press.

TSING, Anna

2004 *Friction: an Ethnography of Global Connections*. Princeton: Princeton University Press.

XIANG Biao

2007 *Global "Body Shopping": An Indian Labor System in the Information Technology Industry*. Princeton: Princeton University Press.

